

HAYDEN WHITE Y LA RELECTURA DEL NARRATIVISMO: POSTNARRATIVISMO Y CONSTRUCTIVISMO NARRATIVO COMO HORIZONTES TEÓRICOS CONTEMPORÁNEOS*

HAYDEN WHITE AND THE REINTERPRETATION OF NARRATIVISM: POST-NARRATIVISM AND NARRATIVE CONSTRUCTIVISM AS CONTEMPORARY THEORETICAL HORIZONS

Rivera Inostroza, Diego **

RESUMEN

Este artículo examina críticamente el impacto del *narrativismo* de Hayden White en la teoría de la historia, así como las reformulaciones que han emergido desde el postnarrativismo de Jouni-Matti Kuukkanen y el constructivismo narrativo formulado por Kalle Pihlainen. Parto de la hipótesis de que aquellas re-lecturas de la propuesta whiteana permiten superar la idea de un único relato verdadero, proponiendo en su lugar una concepción de la escritura de la historia como una práctica interpretativa situada por márgenes culturales, abierta a la discusión intersubjetiva y éticamente comprometida con los problemas del mundo contemporáneo.

PALABRAS CLAVES

Narrativismo, constructivismo, Hayden White, representación.

Recibido: 23 de agosto de 2025.

ABSTRACT

This article critically examines the impact of Hayden White's *narrativism* on the theory of history, as well as the reformulations that have emerged from Jouni-Matti Kuukkanen's post-narrativism and Kalle Pihlainen's narrative constructivism. My hypothesis is that these re-interpretations of White's proposal allow us to move beyond the idea of a single true narrative. Instead, they propose the writing of history as a culturally bounded practice, open to intersubjective discussion and ethically committed with the problems of the contemporary world.

KEY WORDS

Narrativism, constructivism, Hayden White, representation.

Aceptado: 11 de septiembre de 2025.

* El presente trabajo fue elaborado en el marco de la cátedra Teoría de la Historia del programa de Magíster en Historia (Universidad de Concepción, Chile), dictada por el Dr. David Oviedo Silva.

** Magíster en Historia (c) Universidad de Concepción. Licenciado en Historia de la Universidad de Concepción. Correo: diegrivera2021@udec.cl ORCID: 0009-0004-8698-7797.

INTRODUCCIÓN

Desde la publicación de *Metahistoria* en 1973, el trabajo de Hayden White ha generado un profundo quiebre en la manera en que los historiadores piensan la escritura de la historia. Su propuesta, comúnmente conocida como narrativismo, ha puesto en cuestión las formas tradicionales de representación del pasado al destacar el carácter constructivo, retórico y estético del discurso historiográfico. Esta concepción generó reacciones encontradas: para algunos, significó una apertura teórica hacia nuevas formas de abordar la historia; para otros, una amenaza relativista que socavaba las pretensiones positivistas de la disciplina. En este contexto, el problema historiográfico que guía el presente trabajo es la vigencia, reformulación y “superación” del narrativismo whiteano en el marco de debates más amplios sobre la naturaleza del conocimiento histórico, la representación del pasado y el papel del historiador como agente interpretativo.

La hipótesis que se propone sostener es que, a partir de las críticas y reformulaciones al narrativismo de Hayden White, el postnarrativismo y el constructivismo narrativo permiten repensar la escritura de la historia no como la búsqueda de un único relato verdadero, sino como una práctica interpretativa situada, orientada a generar discursos responsables y abiertos que respondan críticamente a los desafíos epistemológicos, éticos y políticos del presente. Esta hipótesis se examina a partir del estudio de dos autores centrales en la discusión contemporánea: Jouni-Matti Kuukkanen, representante del postnarra-

tivismo desde una perspectiva de filosofía analítica, y Kalle Pihlainen, defensor de un constructivismo narrativo que reelabora críticamente los aportes de White desde un enfoque hermenéutico y posfundacional.

El trabajo se estructura en dos grandes apartados. En primer lugar, se presenta el paradigma narrativista inaugurado por Hayden White, destacando su ruptura con las visiones tradicionales de la historiografía y su propuesta de una historia entendida como construcción discursiva. En segundo lugar, se abordan las reformulaciones postnarrativistas y constructivistas, que, sin negar el valor interpretativo de la narrativa, buscan rearticular el estatuto epistemológico de la historiografía a partir de una renovación de su lenguaje, sus marcos teóricos y sus compromisos ético-políticos. En este recorrido, se traza un vínculo entre la filosofía de la historia —especialmente en su vertiente analítica— y la historiografía, explorando cómo estas corrientes permiten pensar la historia como una práctica reflexiva, formulada desde el presente y desarrollada en el estudio del pasado.

EL NARRATIVISMO DE HAYDEN WHITE Y EL CAMBIO EN EL PARADIGMA HISTORIOGRÁFICO

Para hablar de narrativismo es necesario, en primer lugar, presentar la obra de Hayden White, quien introdujo el narrativismo en la historiografía con la publicación de *Metahistoria* en 1973. También se le atribuye haber aplicado el giro lingüístico a la disciplina o haber sido catalogado como estructuralista por la teoría expuesta en dicho trabajo; ambas aseveraciones son refutadas por el

propio White¹. Con ello, generó un nuevo paradigma epistémico-ontológico sobre la función de la escritura de la historia y el devenir histórico, paradigma que luego continuaron los trabajos de Frank Ankersmit.

La influencia de *Metahistoria* en la historiografía se refleja tanto en la obra posterior de White como en el impacto que tuvo en la reflexión teórico-historiográfica², evidenciado en la proliferación de revistas académicas que discuten temas anteriormente dominados por los filósofos de la historia³.

Para White, la clasificación de los acontecimientos con respecto a su significación para la cultura de quien escribe su propia historia hace posible una narrativa de los acontecimientos reales⁴. De esta forma, cada relato se construye sobre la base de un conjunto de acontecimientos que pudieron haber sido incluidos, pero se dejaron fuera⁵. Esta omisión no implica que el historiador invente acontecimientos en sus relatos, ya que, a diferencia del novelista, los acontecimientos históricos que trabaja ya han sido “inventados” por los agentes humanos del pasado⁶.

La narrativa no es neutra, es más bien “una forma discursiva que supone determinadas opciones ontológicas y epistemológicas con implicaciones ideológicas e incluso específicamente políticas”⁷. Los discursos realistas y ficcionales comparten un común al producir significados mediante la sustitución sistemática de contenido por parte de quien los escribe⁸. Esa relación ha sido abordada en términos de la “muerte de los grandes maestros de la narrativa”, lo que se traduce para los investigadores del *Sur Global* en el desplazamiento de la visión hegemónica eurocentrista⁹.

A partir de ello, la problematización de la naturaleza narrativa y retórica de la historiografía ofrece un marco de reflexión particularmente fértil para el pensamiento latinoamericano crítico del eurocentrismo. Si en una primera etapa White se inscribió en los marcos ideológicos del humanismo liberal y en la narrativa de la “civilización occidental”¹⁰, posteriormente su propuesta de comprender el texto histórico como un “artefacto literario”¹¹ abrió la posibilidad de cuestionar los supuestos de objetividad y universalidad propios de la historiografía eurocéntrica.

1 Jaime Aurell, “La recepción de Metahistoria: de la retórica a la ética”, en *Metahistoria: 40 años después: ensayos en homenaje a Hayden White*, ed. Aitor Bolaños (Logroño: Siníndice Editorial, 2014), 26.

2 Frank Ankersmit, *Giro lingüístico, teoría literaria y teoría histórica* (Buenos Aires: Prometeo, 2011), 49.

3 Aurell, “La recepción de Metahistoria...”, 27-28.

4 Hayden White, *El contenido de la forma: narrativa, discurso y representación histórica* (Barcelona: Paidós, 1992), 25.

5 White, *El contenido de la forma...*, 25.

6 Ídem., 183.

7 Ídem., 11.

8 Ídem., 12.

9 Resulta obligatorio mencionar en este apartado la figura de Enrique Dussel y su importante labor a la hora de desentrañar lo eurocéntrico desde Latinoamérica. A modo de introducción a su obra conviene revisar el trabajo de Damián Pachón Soto, “Historiografía, eurocentrismo y universalidad en Enrique Dussel”, en *Ideas y Valores* 61/148 (Bogotá 2012): 37-58.

10 Para profundizar en aquella etapa conviene revisar: Miguel Sanz, “Hayden White y la ‘emergencia’ del humanismo liberal: El contenido de la forma de los Western Civilization courses”, en *El Futuro del Pasado: Revista Electrónica de Historia* 6 (Salamanca 2015): 319-353.

11 Sanz, “Hayden White y la ‘emergencia’...”, 324.

Es precisamente en este punto donde la crítica latinoamericana –representada por corrientes poscoloniales y decoloniales, así como por autores como el ya mencionado Enrique Dussel– encuentra un terreno común, al denunciar las limitaciones de dichas narrativas hegemónicas y plantear la necesidad de desprovincializar América Latina¹². De este modo, las categorías narrativistas de White, lejos de ser neutrales, se convierten en herramientas útiles para evidenciar el modo en que el eurocentrismo opera en la escritura de la historia y, a la vez, permiten al pensamiento latinoamericano delinear proyectos de liberación intelectual desde Latinoamérica¹³.

En contraparte, esta concepción del relato histórico también ha sido abordada, desde una perspectiva distinta, por John Gaddis. Aunque distante de la reflexión retórica de White, Gaddis coincide en que el historiador no puede representar el pasado de forma literal ni objetiva, sino que debe reconstruirlo mediante formas narrativas que le permitan otorgar sentido a los hechos. En este contexto, Gaddis afirma que para volver al pasado se necesita la narración-simulación de lo sucedido, más no la modelización, porque ésta busca prever el futuro¹⁴. Modelizar implica repetir un acontecimiento en una aspiración por anticipar el futuro.

En cambio, la narración simula lo que ha sucedido en el pasado mediante un ejercicio de reconstrucción llevado a cabo por el historiador¹⁵. No obstante, esta reconstrucción no pretende replicar la historia de manera literal¹⁶, puesto que la búsqueda de la verdad histórica –según Gaddis– implica aceptar la coexistencia de múltiples formas de concebir la realidad¹⁷. En este sentido, la comprensión del pasado se realiza en función de las fuentes disponibles y de la aproximación interpretativa que el autor decida adoptar¹⁸. Por ejemplo, una investigación en Historia Ambiental requiere un tratamiento de fuentes distinto al que exige un trabajo de Historia Político-Militar; ambos enfoques se aproximan a su propia forma de definir la verdad histórica, sin que una se imponga sobre la otra.

Desde esta perspectiva, los historiadores no tienen más remedio que adentrarse en manipulaciones del tiempo, el espacio y la escala –es decir, distanciarse de las representaciones literales– porque, como afirma Gaddis, “una representación verdaderamente literal de cualquier ente no puede ser otra cosa que el ente mismo, lo cual sería impracticable”¹⁹. De ahí que la narrativa, más que una mera forma de exposición, constituya una herramienta cognitiva indispensable para dar sentido a lo ocurrido.

12 Carolina Martínez, “El impacto del giro lingüístico en la historia cultural y sus implicancias en el estudio de la literatura de viaje como fuente”, en *Prismas. Revista de Historia Intelectual* 20/1 (Buenos Aires 2016): 22.

13 Guillermo Zermeno, “Repensando la historia, el eurocentrismo y el historicismo desde América Latina”, en *Elective Affinities: Rethinking Entanglements between Latin America and East-Central Europe*, ed. Agnieszka Helena Hudzik et al. (Berlín / Boston: De Gruyter, 2024), 25-42. [Disponible en: <https://www.degruyterbrill.com/document/doi/10.1515/9783111247861-002/html?srsltid=AfmBOoqhxfFOhX-a92ST7VrJl8W4GBV0Pn8OGsXyMIJJORQ0WcXiNQ2d>].

14 John Gaddis, *El paisaje de la historia: cómo los historiadores representan el pasado* (Barcelona: Anagrama, 2004), 96.

15 Gaddis, *El paisaje de la historia...*, 114.

16 David Oviedo, “Metodologías de acceso a la verdad en la reflexión histórica contemporánea: consideraciones desde John Gaddis”, en *La verdad en la historia: inventio, creatio, imaginatio*, ed. Paola Corti et al. (Santiago: RIL Editores, 2017), 216.

17 Oviedo, “Metodologías de acceso...”, 216.

18 Ídem., 224.

19 Gaddis, *El paisaje de la historia...*, 48.

De esta forma, se rompe con la tradición de la confección de grandes obras monográficas. Lo anterior, explica porqué algunos autores rechazan la narrativa como forma de representación –White menciona a Tocqueville, Burckhardt, Huizinga y Braudel, entre muchos otros– explicando que, si bien estos historiadores narran la realidad percibida en función de la evidencia examinada, no la narrativizaban, por tanto, no imponían la forma de un relato²⁰.

A diferencia de la crónica o *Annales*, la obra histórica según White presenta los datos y los explica en una estructura narrativa que representa el conjunto de los acontecimientos que ocurrieron en el pasado²¹. Este relato no se compone únicamente por una narrativa, también debe entrever –White parafrasea a Hegel– un cierto orden político-social²². La tesis Whiteana afirma con convicción que el procedimiento para recuperar el pasado era la construcción de un relato²³, precediendo de esta forma a enfoques como la Microhistoria, centrada en la lectura de los pequeños acontecimientos para la interpretación de los grandes procesos²⁴.

El narrativismo, además, abre un debate en la cuestión hermenéutica –destacando el revisionismo realizado por Paul Ricoeur²⁵ y Paul Veyne–. White propone una nueva forma de acercarse a la realidad histórica²⁶ por medio de un lenguaje tropológico y modos de explicación, por su parte, desde un estilo formalista²⁷. Es entonces que la historia se rige por elecciones precognitivas de orden estético, lógico y político que constituyen la matriz del discurso²⁸.

En este panorama se abre la puerta a la consideración de otro tipo de fuentes para el estudio de los fenómenos históricos. Tomamos como ejemplo la novela, la cual es utilizada –entre tantas cosas– para retratar y profundizar en investigaciones sociales, sobre los modos de vivir y relacionarse, las costumbres y las historias populares que no son consideradas en relatos oficiales²⁹. Esta apertura de las fuentes es en parte consecuencia de todos los giros que sacudieron la disciplina histórica durante la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad, destacando el ya mencionado *giro lingüístico*, el *giro cultural* y el *afectivo*, entre otros.

20 White, *El contenido de la forma...*, 18.

21 Hayden White, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX* (México: Fondo de Cultura Económica, 1994), 9.

22 White, *El contenido de la forma...*, 27.

23 Aurell, “La recepción de Metahistoria...”, 29.

24 Se define la obra de Ginzburg como uno de los primeros trabajos al que se le concede esta etiqueta, Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI* (Barcelona: Muchnik Editores, 1981).

25 Lynn Hunt, (ed.), *The New Cultural History* (Berkeley: University of California Press, 1989), 92.

26 Aurell, “La recepción de Metahistoria...”, 33.

27 White, *Metahistoria...*, 14.

28 Ivan Jablonka, *La historia es una literatura contemporánea: manifiesto por las ciencias sociales* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2016), 112.

29 He aquí algunos ejemplos de este tipo de trabajos historiográficos realizados sobre problemáticas que dan lugar en Chile durante el transcurso del siglo XX: María Muñoz, “La Novela ‘Casa grande’ en la historia social de Chile, 1900. Metodología del estudio”, en *Historia* 23 (Santiago 1988): 229-251; Diego Rivera, “La novela como fuente para la historia ambiental: el caso de Sub terra en Lota”, en *Historiografías, revista de historia y teoría* (Zaragoza 2024): 67-83, [Disponible en: https://doi.org/10.26754/ojs_historiografias/hrht.11416]; Pablo Fuentes, “La avalancha de Diego Muñoz: una novela que retrata la caída de la dictadura de Carlos Ibáñez”, en *Literatura y Lingüística* 43 (Santiago 2021): 55-73, [Disponible en: <https://ediciones.ucsh.cl/index.php/lyl/article/view/2404/2205>]; Christian Troncoso, “El problema de los afectos en la formación de la familia en la novela chilena La Hechizada de Fernando Santiván”, en *Acta Literaria* 61 (Concepción 2020): 61, [Disponible: <https://doi.org/10.29393/AL61-14PACT10014>].

Finalmente, trabajos como *Metahistoria* han sido leídos e interpretados en clave posmoderna –también se ha dado un giro hacia la reflexión ética³⁰–, aquello ha contribuido a una lectura extremista que ha relativizado el objetivo principal de la misma, dicho por el propio White, “Historiadores y filósofos de la historia quedarán entonces libres para conceptualizar la historia, percibir sus contenidos y construir relatos históricos de sus procesos en la modalidad de conciencia más consistente con sus propias aspiraciones morales y estéticas”³¹. En este panorama, la integración de corrientes como el constructivismo –entendido como el estudio en los procesos de construcción de sentido de la historia– permite contribuir a una re-lectura del propio narrativismo, al caracterizar el conocimiento histórico como una práctica situada por contextos culturales.

NUEVAS APROXIMACIONES A LA NARRACIÓN EN LA PRÁCTICA HISTORIOGRÁFICA: POSNARRATIVISMO Y CONSTRUCTIVISMO NARRATIVO

La superación de una corriente de pensamiento forma parte del propio devenir humano; es un ejercicio intelectual natural querer sobrepasar los límites planteados hace más de cincuenta años con la obra de White. El posnarrativismo y el constructivismo narrativo son propuestas que buscan ir más allá y generan una matriz de pensamiento propia del tiempo en que surgen, con debates éticos, sobre la

historicidad del quehacer historiográfico y acerca de cuestiones hermenéuticas y ontológicas.

En años recientes han florecido propuestas como la defendida por Jouni-Matti Kuukkanen sobre *postnarrativismo*³², que surgen como una reacción crítica al narrativismo representado por figuras como Hayden White y Frank Ankersmit. Su propósito no consiste en eliminar la narración del quehacer histórico, sino en superar la concepción que reduce la historiografía a una forma de literatura, donde el lenguaje, la metáfora y la estructura narrativa son vistos como los principales constituyentes del conocimiento histórico. Sin embargo, no se pretende deslegitimar el narrativismo y su validez intelectual –no significa volver a los debates sobre empirismo lógico, neopositivismo o filosofía analítica del siglo XX³³– se busca ir más allá del narrativismo en la caracterización de la historiografía³⁴.

El enfoque posnarrativista propone rehabilitar el discurso histórico como una forma de explicación racional, sin desconocer el carácter mediado de toda representación del pasado. Destaca, además, la importancia de la argumentación lógica y del uso de evidencia empírica, frente a la idea de que toda historia sería meramente una construcción retórica. Desde una perspectiva pragmático-analítica, se plantea entender la historiografía como

30 Aurell, “La recepción de Metahistoria...”, 53.

31 White, *Metahistoria...*, 412.

32 Jouni-Matti Kuukkanen, *Filosofía posnarrativista de la historiografía* (Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2019), 7.

33 Kuukkanen, *Filosofía posnarrativista...*, 24.

34 Ídem., 38.

un discurso explicativo orientado a persuadir racionalmente³⁵, evitando tanto el objetivismo como el relativismo extremo.

Asimismo, se subraya el papel del historiador como agente epistémico, cuya labor consiste en justificar sus interpretaciones mediante procedimientos argumentativos más que en elaborar tramas narrativas estilizadas. El posnarrativismo representa un esfuerzo por reformular las intuiciones centrales de Hayden White al situar la narrativa en el terreno de la justificación epistémica: si bien reconoce, como White, que toda historia es construcción narrativa, plantea que esas narrativas deben entenderse ante todo como argumentos racionales que ofrecen hipótesis y explicaciones sobre el pasado.

Otra perspectiva teórica que se consolida en la historiografía durante las últimas décadas del siglo XX³⁶ es el constructivismo. A diferencia del narrativismo —y lo que para muchos es una comprensión errónea del mismo—, en el constructivismo no todo vale. La elección que debe hacer un historiador consiste en decidir cuánta subjetividad cabe admitir³⁷. Podríamos así decir que el constructivismo en historiografía significa que los objetos historiográficos son dependientes de la actividad del historiador y, por lo tanto, del lado del sujeto. En otras palabras, objetos historiográficos como la tesis de Thompson sobre el nacimiento de la

clase obrera inglesa jamás llegarían a existir sin la construcción de un historiador³⁸.

Esto refuerza la comprensión de que el conocimiento histórico no es una reproducción objetiva del pasado, sino una construcción intelectual elaborada a partir de la relación entre historiador, sus fuentes y el propio marco conceptual con el cual las interpreta. Por tanto, los hechos no hablan por sí mismos, el autor “construye” el objeto de conocimiento, no lo descubre.

Existen vertientes constructivistas, como el *constructivismo histórico* —atribuido a Collingwood—, que parten de la posición clásica según la cual la historia es “lo que la evidencia nos impone creer”³⁹. En una mirada más profunda, aluden a cómo el historiador construye el objeto en su forma histórica; es decir, el historiador trabaja sobre un hecho o sujeto específico y, mediante la interpretación de las fuentes disponibles, surge una visión determinada de dicho personaje o acontecimiento, la cual puede ser interpelada por otras maneras de comprender la evidencia. La tesis constructivista, entonces, hace hincapié en la evidencia y la interpretación⁴⁰.

Este enfoque admite la variedad de relatos o narraciones sobre los acontecimientos del pasado; no obstante, ello no implica que todos los relatos sean igualmente aceptables⁴¹. La inexistencia de una única

35 Kuukkanen, *Filosofía posnarrativista...*, 278.

36 Christian Reus-Smit, “Leyendo la historia con una mirada constructivista”, en *Relaciones Internacionales* 20 (Madrid 2012): 65.

37 Kuukkanen, *Filosofía posnarrativista...*, 45.

38 Ídem., 265.

39 Rosa Belvedresí, “Collingwood y el constructivismo histórico”, en *Revista de Filosofía* 17 (Madrid 1997): 197.

40 Belvedresí, “Collingwood y el constructivismo...”, 198.

41 Ídem., 200.

narración favorece el debate intersubjetivo y permite perfilar con mayor precisión el tratamiento de las fuentes, promoviendo así un ejercicio constante de superación y perfeccionamiento en el historiador.

Ejemplo de ello son las propias ramificaciones que surgen a partir del constructivismo –como nuestra aproximación se realiza desde la perspectiva histórico-filosófica–, y como su influencia se encuentra en áreas como la psicología, la antropología y por sobre todo en la pedagogía⁴².

En otra vereda está Kalle Pihlainen, quien declara en el prefacio de su obra *The Work of History*, que el trabajo de White sienta las bases del *constructivismo narrativo* –al que Pihlainen representa– y que el objetivo del trabajo es volver a poner sobre la mesa la cuestión del lenguaje y la representación en los campos de la teoría y la filosofía de la historia⁴³. Es una re-lectura del narrativismo en términos constructivistas⁴⁴.

Para el autor, los debates en torno a la obra de White se han centrado en su mayoría en discutir si existe una diferencia entre la escritura histórica y la literatura. Esto se explica –entre muchas razones– debido a que relacionar la escritura histórica con otras formas más ligadas al mundo de lo “ficticio” implicaba que la historia como disciplina se alejaba cada vez más de su carácter científico,

el cual fue desarrollado desde el siglo XIX con la influencia de Augusto Comte, la escuela Rankeana y, posteriormente, en el siglo XX, con los aportes de Carl Hempel, entre otros. De esta forma, para Pihlainen los esfuerzos intelectuales deben centrarse en otros aspectos y no limitar la discusión a un plano únicamente epistémico.

Una de las consideraciones que merece atención es la idea de que la verdad narrativa es una construcción del conocimiento común con base en lo ya conocido. La verdad figurada –que ayuda a explicar la realidad humana– y la comprensión metafórica son producidas por la narrativa del historiador, la cual, finaliza con un posicionamiento estético, ético y político por parte de su creador⁴⁵–compartiendo la referencia de White a la obra de Hegel–. Por tanto, la escritura de la historia no puede producirse sin una valoración personal ideológica y una evaluación del significado de los hechos presentados⁴⁶.

El pasado – como sostiene Pihlainen –, al igual que el presente, no ofrece una única “verdad”, la realidad es ambigua y siempre requiere de una interpretación⁴⁷. De esta forma, enfoques como el *constructivismo narrativo* emergen como una síntesis crítica entre *narrativismo* y *constructivismo*, que permite pensar la historia como un conocimiento situado y mediado culturalmente,

42 Valeria Araya, Manuela Alfaro y Martín Andonegui, “Constructivismo: orígenes y perspectivas”, en *Laurus* 13/24 (Caracas 2007): 76-92.

43 Kalle Pihlainen, *The Work of History: Constructivism and a Politics of the Past* (New York: Taylor & Francis, 2017), xiii.

44 Miguel Valderrama, “La filosofía de la historia después de Hayden White. Acontecimiento, narrativismo, sublime histórico”, en *Cuadernos de Historia* 55 (Santiago 2021): 122.

45 Pihlainen, *The Work of History...*, 15.

46 Ídem., 18.

47 Ídem., 19.

pero no abandona criterios de argumentación que puedan prever una relativización en la interpretación del pasado.

La narrativa, en este marco, puede ser entendida como “un constructivismo de las interpretaciones del pasado, en donde la construcción del sentido, su configuración, no tiene por objeto lo que pudo haber sido, sino la lucha de interpretaciones por el sentido”⁴⁸. En este sentido, enfoques como el postnarrativismo y el constructivismo narrativo permiten mantener viva la pregunta por la representación del pasado, al mismo tiempo que nos interpelan sobre los desafíos del presente.

La propuesta de Pihlainen, en diálogo con el posnarrativismo, enfatiza el carácter normativo y constructivo de la escritura de la historia, entendiendo la narrativa no como un simple vehículo de comunicación, sino como la forma misma en que se constituye el conocimiento histórico. Retoma a White en la centralidad de la narrativa, pero se diferencia al otorgarle una función epistemológica explícita. Aunque comparte con Kuukkanen la preocupación por la dimensión cognitiva, se separa en el énfasis: Pihlainen subraya la inevitabilidad de la narrativa como modo de conocimiento, mientras que Kuukkanen se centra en la racionalidad de los argumentos e hipótesis históricas.

En síntesis, en lugar de concebir las revisiones al narrativismo de Hayden White como una simple corrección de sus excesos retóricos o relativistas, es más fecundo entenderlas como una invitación a repensar

el lugar de la verdad histórica desde una perspectiva abierta y crítica. No se trata de perseguir un único relato verdadero, sino de reconocer que la narrativa histórica debe estar al servicio de una reflexión sobre lo aún no dicho, lo no narrado.

CONCLUSIÓN

Durante el desarrollo de este trabajo se ha argumentado que las críticas y reformulaciones al narrativismo de Hayden White, lejos de anular su vigencia, permiten ampliar y actualizar sus postulados fundamentales en función de las exigencias del presente. Partiendo de la hipótesis de que tanto el postnarrativismo como el constructivismo narrativo ofrecen marcos teóricos que superan la búsqueda de un único relato verdadero, se ha propuesto comprender la escritura de la historia como una práctica interpretativa situada, comprometida con la producción de discursos historiográficos abiertos y epistémicamente conscientes de su carácter mediado. Esta propuesta fue desarrollada mediante la exposición del paradigma narrativista inaugurado por White y sus desplazamientos críticos en las obras de Jouni-Matti Kuukkanen y Kalle Pihlainen, cuyos aportes permiten pensar la historia más allá de la representación.

En este sentido, más que clausurar una etapa, las propuestas del postnarrativismo y el constructivismo narrativo reabren el debate sobre el estatuto epistemológico de la historiografía, desplazando la atención desde la forma del relato hacia la responsabilidad del historiador como agente interpretativo.

48 Valderrama, “La filosofía de la historia...”, 124.

No se trata de negar el valor del discurso narrativo, sino de reinscribirlo en una praxis histórica consciente de sus marcos de producción, de sus compromisos ideológicos y de sus posibilidades de intervención en los debates contemporáneos. La narrativa histórica, desde esta perspectiva, no busca imponer una verdad única ni definitiva, sino desentramar aquello que aún no ha sido dicho, recuperar memorias relegadas y abrir horizontes de sentido frente a los desafíos del presente.

Una línea aún pendiente, y necesaria para ampliar este debate, sería un ejercicio comparado sobre la concepción del narrativismo tanto en la obra de White como en la de Ankersmit. Ello podría ayudar a dilucidar los argumentos que acusan a obras como *Metahistoria* de abrir un campo de relativismo extremo en la historiografía⁴⁹.

El debate sobre la narración y la construcción de la historia y el conocimiento histórico —tal como señala Pihlainen— debería dejar de priorizar discusiones meramente epistémicas y superar incluso los debates hermenéuticos sobre el uso de fuentes no tradicionales para la historia, las cuales siguen dando de qué hablar en los círculos más conservadores de la disciplina historiográfica.

Más que haber originado por sí mismo nuevas corrientes historiográficas, el narrativismo de Hayden White se inscribe en un horizonte intelectual más amplio de crítica a la idea de una historia monolítica, repre-

sentada tradicionalmente por la Historia Universal. Durante las décadas de 1970 y 1980, este cuestionamiento también fue articulado desde otros enfoques⁵⁰ que emergieron o se consolidaron en paralelo —como la microhistoria, la historia de las mujeres, los estudios subalternos, la historia ambiental y de las emociones, entre otros—, algunos de los cuales incluso fueron críticos de las propuestas narrativistas.

En este sentido, más que plantear una relación de causalidad, puede afirmarse que el narrativismo contribuyó a un clima intelectual que favoreció la diversificación de objetos, escalas y sensibilidades en la disciplina, compartiendo con otros enfoques la tarea de descentrar el gran relato universalista de la modernidad.

Actualmente, aquellos enfoques —y tal como sostiene Thomas Kuhn— han dejado la categoría de revolución científica —paradigma historiográfico— y se han convertido en ciencia normal —formas habituales de aproximarse a los objetos históricos—. Esto nos lleva a normalizar lo que alguna vez fue nuevo y, sobre esa premisa, a centrar la atención en nuevos focos de interés según las problemáticas del ahora.

Hoy más que nunca, la historiografía debe ser capaz de dialogar con las urgencias contemporáneas —el colapso ecológico, la crisis de las democracias, el trabajo sobre la memoria— sin abandonar su vocación crítica. Revisitar el pasado, entonces, deja de

49 Darío G. Steimberg, “Complejidad o relativismo en Hayden White”, en *Prismas: Revista de Historia Intelectual* 19 (Buenos Aires 2015): 35-46.

50 Mariana Imaz Sheinbaum, “Estética y política del pasado. En defensa del constructivismo narrativo”, en *Historia y grafía* 60 (Ciudad de México 2023): 391, [Disponible en: <https://doi.org/10.48102/hyg.vi60.433>].

ser una construcción lo más fidedigna de los hechos acontecidos, al denominado pasado objetivo, y se convierte en una apertura a futuros posibles, donde la historia no sea únicamente una forma de conocimiento, sino también un acto de responsabilidad intelectual y política.

BIBLIOGRAFÍA

- Ankersmit, Frank. 2011. *Giro lingüístico, teoría literaria y teoría histórica*. Buenos Aires: Prometeo.
- Araya, Valeria, Manuela Alfaro, y Martín Andonegui. 2007. “Constructivismo: orígenes y perspectivas”, en *Laurus* 13/24 (Caracas): 76-92.
- Aurell, Jaume. 2014. “La recepción de Metahistoria: de la retórica a la ética”, en *Metahistoria: 40 años después: ensayos en homenaje a Hayden White*, ed. Aitor Bolaños, 25-47, Logroño, Siníndice Editorial.
- Belvedresi, Rosa. 1997. “Collingwood y el constructivismo histórico”, en *Revista de Filosofía* (Madrid): 187-206.
- Fuentes, Pablo. 2021. “La avalancha de Diego Muñoz: una novela que retrata la caída de la dictadura de Carlos Ibáñez”, en *Literatura y Lingüística* 43 (Santiago): 55-73. [Disponible en: <https://ediciones.uch.cl/index.php/lyl/article/view/2404/2205>]. (Consultado: 3 de abril de 2025).
- Gaddis, John. 2004. *El paisaje de la historia: cómo los historiadores representan el pasado*. Barcelona: Anagrama.
- Ginzburg, Carlo. 1981. *El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI*. Barcelona: Muchnik Editores.
- Hunt, Lynn. 1989. (Ed.), *The New Cultural History*. Berkeley: University of California Press.
- Imaz Sheinbaum, Mariana. 2023. “Estética y política del pasado. En defensa del constructivismo narrativo”, en *Historia y Gráfica* 60 (Ciudad de México): 385-392. [Disponible: <https://doi.org/10.48102/hyg.vi60.433>]. (Consultado: 15 de junio de 2025).
- Jablonka, Ivan. 2016. *La historia es una literatura contemporánea: manifiesto por las ciencias sociales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Kuukkanen, Jouni-Matti. 2019. *Filosofía posnarrativista de la historiografía*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- Martínez, Carolina. 2016. “El impacto del giro lingüístico en la historia cultural y sus implicancias en el estudio de la literatura de viaje como fuente”, en *Prismas. Revista de Historia Intelectual* 20/1 (Buenos Aires): 11-30.
- Muñoz, María. 1988. “La Novela ‘Casa grande’ en la historia social de Chile, 1900. Metodología del estudio”, en *Historia* 23 (Santiago): 229-251.
- Oviedo, David. 2017. “Metodologías de acceso a la verdad en la reflexión histórica contemporánea: consideraciones desde John Gaddis”, en *La verdad en la historia: inventio, creatio, imaginatio*, edits. Paola Corti, José Widow y Rodrigo Moreno, 215-228, Santiago: RIL Editores.

Pachón Soto, Damián. 2012. “Historiografía, eurocentrismo y universalidad en Enrique Dussel”, en *Ideas y Valores* 61/148 (Bogotá): 37-58.

Pihlainen, Kalle. 2017. *The Work of History: Constructivism and a Politics of the Past*. New York: Taylor & Francis.

Reus-Smit, Christian. 2012. “Leyendo la historia con una mirada constructivista”, en *Relaciones Internacionales* 20 (Madrid): 63-84.

Rivera, Diego. 2024. “La novela como fuente para la historia ambiental: el caso de Sub terra en Lota”, en *Historiografías, revista de historia y teoría* (Zaragoza): 67-83. [Disponible en: https://doi.org/10.26754/ojs_historiografias/hrht.11416]. (Consultado: 10 de marzo de 2025).

Sanz, Miguel. 2015. “Hayden White y la ‘emergencia’ del humanismo liberal: el contenido de la forma de los Western Civilization courses”, en *El Futuro Del Pasado: Revista Electrónica de Historia* (Salamanca): 319-353. [Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5213916>]. (Consultado: 10 de abril de 2025)

Steimberg, Darío G. 2015. “Complejidad o relativismo en Hayden White”, en *Prismas. Revista de Historia Intelectual* 19 (Buenos Aires): 35-46.

Troncoso, Christian. 2020. “El problema de los afectos en la formación de la familia en la novela chilena La Hechizada de Fernando Santiván”, en *Acta Literaria* 61 (Concepción): 137-150. [Disponible en: <https://doi.org/10.29393/AL61-14PACT10014>]. (Consultado: 20 de julio de 2025)

Valderrama, Miguel. 2021. “La filosofía de la historia después de Hayden White. Acontecimiento, narrativismo, sublime histórico”, en *Cuadernos de Historia* 55 (Santiago): 117-134.

White, Hayden. 1992. *El contenido de la forma: narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona: Paidós.

White, Hayden. 1994. *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.

Zermeño, Guillermo. 2024. “Repensando la historia, el eurocentrismo y el historicismo desde América Latina”, en *Elective Affinities: Rethinking Entanglements between Latin America and East-Central Europe*, edits. Agnieszka Helena Hudzik, Joanna Moszczynska, Jorge Estrada y Patricia A. Gwozdz, 25-42, Berlín / Boston: De Gruyter. [Disponible en: <https://www.degruyterbrill.com/document/doi/10.1515/9783111247861-002/html?srsltid=AfmBOoqhxfFohX-a92ST7VrJl8W-4GBV0Pn8OGsXyMlJQRQ0WcXiNq2d>]. (Consultado: 14 de julio de 2025)